

Por no matarte, me arañó.
 Con que me voy de la corte,
 Con que saco el pasaporte,
 ¿Y se lo avisas, y salta
 También de aquí?... Sólo falta
 Que le paguemos el porte!

Lucía. ¡Simón!

Not. No le conocía...

Fatal imprudencia mía!

Simón. ¡Maldito, amén, mi consorcio! —
 Oiga usted. Yo me divorcio.

(*Al notario.*)

Lucía. (Eso es lo que yo quería.)

Simón. Hoy mismo.

Tomás. (Yo iré detrás.)

Ant. ¡Ah, don Simón..., don Tomás...

Sabina, mucho te quiero

Y tú lo mereces; pero

¡No me casaré jamás!

(*A los testigos.*)

EL PELO DE LA DEHESA

COMEDIA EN CINCO ACTOS

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE POR PRIMERA VEZ EL DÍA 13 DE
 FEBRERO DE 1840

PERSONAS

ELISA.
 LA MARQUESA.
 JUANA.

DON FRUTOS.
 DON REMIGIO.
 DON MIGUEL.

La escena es en Madrid, en casa de la marquesa. El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce a la escalera y a otras habitaciones principales, y por la izquierda a las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde a la habitación destinada a don Frutos; la de la izquierda guía también a lo interior de la casa.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

ELISA, JUANA

Juana. ¿Y se ha de casar usted
 Con un rústico labriego?

Elisa. Sí; ya he dado mi palabra.

Juana. ¿Lo sabe aquel caballero?

Elisa. ¿Quién?

Juana. ¿Quién ha de ser? Aquel
 Que hace dos años y medio

Que la adora á usted y bebe

Por esa cara los vientos.

Elisa. ¡Ah!... Don Miguel.

Juana. ¡Y al nombrarle
 Me pone usted ese gesto!

¿Con que ya no hay esperanza
 Para él?

Elisa. Ya ves; acepto
 La mano de otro...

Juana. Es decir
 Que cual humo se ha deshecho
 El antiguo amor...

Elisa. ¡Amor!
 Aquello fué un pasatiempo.

Me agradaba su figura,

Su uniforme, su despejo...

¿Qué sé yo? Me complacía

En bailar con él y creo

Que no me sonaban mal

En su boca los requiebros.

Quizá también de la mía

Se deslizó en un momento

De imprudencia alguna frase

Que halagara sus deseos;

Mas yo no perdí el color

Ni el apetito ni el sueño,

Síntomas averiguados

De un cariño verdadero;

Y él por su parte, á pesar

De que hacía mil extremos,

Nunca llegó seriamente

Á hablarme de casamiento.

Juana. Por pura delicadeza.
Ya ve usted; un subalterno...
Pero yo sé que esperaba
De un día á otro el ascenso
Á capitán...

Elisa. Aun así
Fuera mucho atrevimiento,
Siendo hija yo de un marqués,
Que aspirara á ser mi dueño,

Juana. Perdona usted. Él es hijo
De barón...

Elisa. No te lo niego
Mas no es segundón siquiera,
Que cuatro hermanos nacieron
Antes que él y están casados,
Y con proles todos ellos.

¡No es nada lo que tendrían
Que atarearse los médicos
Para que él llegara á ser
Lo que su padre y su abuelo!
Y aun eso importara poco
Como él tuviera otro genio;
Pero es celoso, tronera,
Suspica y pendenciero.
¿Casarme con él? ¡Jesús!
Mi casa fuera un infierno.

Juana. ¡Ya! Como usted no le quiere,
Exagera sus defectos,
Sin echar de ver que nacen
Del mismo amor...

Elisa. ¡Qué! Yo apuesto
Á que el día en que marchó
De aquí con su regimiento
Se propuso relevarme,
Y me relevó en efecto,
Con la primer lugareña
Á quien pidió alojamiento.

Juana. ¿Cómo es posible? Las cartas
Que escribe cada correo...

Elisa. Tres hace ya que no he visto
Su letra, de donde infiero
Que ni se acuerda de mí;
Y, como soy, que me alegro,
Que así excuso revolver
La cabeza y el tintero
Para imaginar disculpas
Á la boda que proyecto.

Juana. ¿Quién sabe si al postillón
Ha ocurrido algún tropiezo,
Ó si tendrá la desgracia
Don Miguel de estar enfermo?
Ó tal vez está en camino
Para Madrid, y de intento
No nos ha anunciado el viaje,
Porque quiere sorprendernos.

Elisa. No creas tal; — y si viene.
¡Bien venido! Le daremos

Los dulces.

Juana. Para él serían
Acíbar, hiel y veneno.

Elisa. Vamos; decididamente
Le proteges.

Juana. Le protejo
Porque ama á usted, y presumo,
Hablando con el respeto
Debido, que no merece...

Elisa. Yo no he contraído empeños
Con don Miguel; ni mamá
Le querría para yerno.

Juana. Pero ¡por Dios, señorita!...
¿No se muere usted de miedo
De pensar en esa boda?
Es cosa que no comprendo
Cómo se decide usted...

Elisa. Razones hay para ello.
Nuestra casa está arruinada.
De su esplendor solariego
Apenas queda otra cosa
Que pergaminos, y pleitos,
Y deudas. Don Baltasar
De Calamocha y Centeno,
Padre que fué de don Frutos,
Mi novio, y en cuyo pueblo
Tenemos un caserón

Ruinoso y cuatro barbechos,
Hubo de prestar no sé
Qué cantidad de dinero
Á mi padre, que Dios haya,
Cuando pasó aquel invierno
En Zaragoza. Tres años
Después de hacer el empréstito
Reclamó don Baltasar
El capital y los réditos.
Pidióle plazos mi padre
Sin esperar obtenerlos,
Pero se quedó pasmado
Cuando con rostro halagüeño
Le dijo don Baltasar:

« Señor marqués, sin apremios
Ni jueces, ni ejecuciones,
Y, lo que es aun mejor que esto,
Sin que suelte usted un cuarto
Puedo quedar satisfecho.

Quando usted me conoció
Era yo muy rico, y luego,
Como tomé por contrata
Los víveres del ejército,
¡Ya ve usted!... Hablemos claro:
No es oro ya lo que anhelo,
Que un terremoto no puede
Levantar el que poseo,
Sino títulos y honores;
No para mí, pobre viejo
Que al primer aire colado
Espero quedarme tieso,

Mas quizá le han adulado...
Y aquí no vemos el cuerpo...

Elisa. Sé que tiene buenas formas
Y talla de granadero.

Juana. Pero en el mismo retrato
Muestra que es zafio y grotesco.

Mire usted bien. ¡Santo Dios,
Qué levita y qué chaleco!

Elisa. En Madrid hay buenos sastres,
Y ya se ha provisto á eso.

Juana. Si, como tengo entendido,
Nunca salió de su pueblo,
Vendrá tan rudo...

Elisa. No importa;
Nosotras le puliremos.

Juana. Taladrará los oídos
Con aquel maldito acento
Aragonés...

Elisa. Poco á poco
Lo irá en la corte perdiendo.

¿Tan fácil es encontrar
Un marido sin defectos?

Si no es fino y elegante,
Será cariñoso, tierno,
Sencillo, dócil...

Juana. Ó potro

(Entre dientes.)

Cerril que plante al lucero
Del alba una coz.

Elisa. ¿Qué dices?

Juana. Nada.

Elisa. El timón del gobierno
Me abandonará gozoso,

Y eso es lo que yo pretendo.

Juana. Dios lo quiera, mas casarse
Sin amor...

Elisa. Amor es ciego,
Y aunque acierta alguna vez
Es muy mal casamentero.

ESCENA II

ELISA, JUANA, LA MARQUESA

Marq. ¿Aun no te has vestido, Elisa,
Y esperas hoy á don Frutos?

Elisa. ¡Eh! no corre tanta prisa.
Es cosa de ocho minutos!

Marq. ¿Ocho minutos? No tal;
Que si has de lucir tu tren...

Elisa. Para un novio provincial
De cualquier modo estoy bien.

Marq. Yo quiero que le deslumbres,
Aunque afectes abandono,
Y que desde hoy le acostumbres
Á las leyes del buen tono.

Sino para aquel buen mozo
Que ha de heredar mis talegos.

Ahora bien; si usted no tiene
Horror al nombre de suegro,

Déme usted su única hija
Para mi único heredero,
Que si no es de ilustre sangre
Tampoco nació plebeyo.

Él será marqués por ella,
Ella por él hará bueno
El marquesado; y, por último,
El gozo será completo

Cuando nos llame á los dos
Papá grande un mismo nieto.
Despreocupado mi padre,
Y mi madre... un poco menos,

Pero aficionada al lujo
Cual todas las de mi sexo,
Aceptaron un partido
Que por motivos diversos

Á todos estaba bien;
Volvióse ufano y contento

Don Baltasar á Belchite,
Pero al mes ya habla muerto;

Mi padre murió también
¡Téngale Dios en el cielo!

Como siguió tan de cerca
Al tratado casamiento

El duelo de ambas familias,
No me habló de este proyecto

Mamá hasta cumplido el luto;
Vencida yo de sus ruegos

Acepté; también parece
Que está don Frutos resuelto

Á cumplir la voluntad
De su padre; de un momento

Á otro llegará á Madrid;
Se firmarán los conciertos;

Tú tendrás un buen regalo;
Yo un buen marido, y... *laus Deo.*

Juana. Todo eso, señora mía,
Sería bueno y muy bueno

Si no hubiera entre los novios
Tantas leguas de por medio.

Usted no ha visto jamás
Al tal don Frutos. Si es feo...

Elisa. No, Juana: muy al contrario.
(Sacando y enseñando á Juana un retrato.)

Juzga por este bosquejo.

Juana. ¡Hola! ¿Retrato?
Elisa. Á lo príncipe.

Fué recíproco el obsequio.

Juana. ¿Hay en Belchite pintores?
Elisa. Zaragoza no está lejos. —

¿Qué tal?
Juana. Guapote y rollizo.
Tiene cara de tudesco.

Aunque tu triunfo es seguro,
Vistete como quien eres.
Bueno es prender al futuro
Con veinticinco alfileres;
Que si hoy le agradas modesta
Y así..., á la pata la llana,
Ya verás lo que te cuesta
Sacarle blondas mañana.
Yo le espero ya, hija mía,
Porque tu dicha me alegra,
Con humos de señoría
Y con infulas de suegra.
No le tengo por un Argos,
Mas se admirará si ve
Á mamá de tiros largos
Y á la novia en *négligé*.

Elisa. En mi cara, no en mis dijes,
Confiar fuera mejor;
Pero una vez que lo exiges...,
Vamos, Juana, al tocador.
(*Vase con Juana par la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III

LA MARQUESA

¡Qué conflicto, Dios eterno!
¡Qué afrenta, Virgen de Atocha!
¡Acepta yo para yerno
Á un don Frutos Calamocha! —
Mas si con él me confundo,
¿Quién me hará ningún reproche?
¿Qué papel hace en el mundo
Una marquesa sin coche?
Tal boda no me hace gracia,
Pero el siglo es tan mercante...
También es aristocracia
La del dinero contante.
Ese yerno, bien lo sé,
Será un patán, será un oso,
Pero yo siempre seré
Marquesa de Valfungoso.
Mi ejemplo y un figurín
Harán tal vez el prodigio
De desasnarle y, en fin...
¡Hola! Aquí está don Remigio.

ESCENA IV

LA MARQUESA, DON REMIGIO

Rem. Salud, marquesa. Un bagaje...,
Gallego por otro nombre,

Ya ha traído el equipaje
Provisional de aquel hombre.
Por la puerta del pasillo
Ya en su cuarto se introdujo
Ello costará carillo,
Mas ¡qué elegancia y qué lujo!
Obra maestra del sastre...
Y mía en cierta manera;
Que fuí, temiendo un desastre,
El mentor de su tijera.

Marq. Que venga al cuerpo del novio
Es lo que importa en rigor.
Lo demás fuera un oprobio
Para el sastre y el mentor.

Rem. Todo se hizo, y consta en actas
Con entera sujeción
Á las medidas exactas
Que vinieron de Aragón.
Venga usted á ver la ropa...

Marq. Yo la veré más despacio.

Rem. Mejor no se hace en Europa
Ni se gasta en un palacio.
Ahora, si usted lo permite,
Voy al parador...

Marq. Sí, sí.

Rem. Á esperar al de Belchite
Para conducirle aquí.

Marq. Es mucha molestia...

Rem. ¡Oh! No.

Yo sería muy bellaco,
Si á dama de tanto pro...
Soy amable: este es mi flaco.

ESCENA V

LA MARQUESA

¡Qué trajin! Él se halla en todo.
Merece que se le cobre
Cariño. Nos come un codo,
Pero bien lo suda el pobre.
Hago de él cuanto yo quiero.
Ya le gruño, ya le embromo...
En la calle es mi escudero;
En casa mi mayordomo.
Y á todos con esa fe
Sirve. Así tiene un enjambre
De amigos. ¡Oh! siempre fué
Muy filantrópica el hambre. —
Mientras la novia se avía,
Voy á ver qué ropa es esa.

(*Se dirige á la puerta de la derecha.*)

Mucha lástima sería...

Mig. Á los pies de usted, marquesa.

(*En la puerta del foro.*)

ESCENA VI

LA MARQUESA, DON MIGUEL

Marq. Caballero, beso á usted...
¡Qué veo! ¡Usted por acá!
Mucho cerebro...

Mig. He venido
Con licencia temporal
Por dos meses. ¿Usted buena?

Marq. Talcualilla. Con el plan
Que sigo ahora...

Mig. ¿Y la linda
Elisa?

Marq. Sin novedad.
Sentémonos.

(*Se sienta en el sofá. Don Miguel va á tomar una silla.*)

Mig. Con permiso...

Marq. No. Venga usted al sofá.

Mig. Cerebro que no haya nadie...
(*Sentándose en el sofá.*)

Marq. ¿Por qué?...
Mig. Tenemos que hablar.

Marq. Pues ¡vaya! Explíquese usted
Y no tenga cortedad.

Mig. No soy yo corto de genio,
Señora mía, pero hay

Casos y cosas que al hombre
Más valiente hacen temblar.

Marq. ¿Y qué teme usted? ¿Soy yo
Alguna fiera?...

Mig. No tal;
Pero... un desaire...

Marq. ¡Desaires
Á un hombre de calidad,
Á un amigo! Hágase usted
Justicia.

Mig. En primer lugar,
Declaro á usted que yo estoy
Enamorado.

Marq. ¡Bah! ¡Bah!
Si de otra culpa más grave

No se viene usted á acusar,
Yo le absuelvo desde ahora.

¿Hay cosa más natural?
¿Y quién es la...?

Mig. Yo creí
Que usted lo sabría ya...

Marq. Yo ¿de dónde?
Mig. Ciertas cosas

No se pueden ocultar.
Marq. Pues como usted no se explique...

Mig. No me he explicado, es verdad,
Hasta hoy, porque esperaba

El ascenso á capitán...

Marq. ¡Ah! ¡Dos charreteras! ¡Bien!
Ya no hay hombro desigual. —
¡Qué sea por muchos años!

Mig. ¡Cumplimiento singular!
¿No querrá usted que, siquiera,
Aspire á un gradito más?

Marq. Perdóne usted. Sin pensarlo
He dicho una necedad.
Si por mí fuera, mañana
Sería usted general.

Mig. Si antes me hubiera casado
No tendría viudedad
Elisa.

Marq. ¡Acabara usted!
¿Con que es Elisa el imán
De ese tierno corazón?

Mig. Sí; la amo con ceguedad,
La idolatro, la...

Marq. Ahora veo
Que no sabe usted lo que hay.

Mig. ¿Pues qué hay?...

Marq. Amigo del alma
Bien puede usted perdonar.

Elisa no es para usted.
Mig. ¿Seré demasiado audaz

En solicitarla? ¿Acaso
Porque es corto mi caudal?...

Marq. Todo hay que mirarlo, amigo,
Mas la gran dificultad
No está en eso.

Mig. Pues ¿en qué?
Marq. En que la voy á casar.

Mig. ¡Ah! ¿De veras?

Marq. Ya lo he dicho,
Y yo no hablo en alemán.

Mig. ¿Cuándo?

Marq. Mañana.

Mig. ¿Con quién?
Marq. ¡Qué flujo de preguntar!

Con un hombre.

Mig. ¿Usted no mira
Que está clavando un puñal

En mi pecho?

Marq. Amigo mío...

Mig. Eso es una iniquidad.

Marq. ¿Cómo iniquidad?

Mig. ¡Horrible!
¡Y vengo yo del Baztán

Para esto!

Marq. Con efecto

Es mucha casualidad.

Los dos en el mismo día...

Mig. (Estoy sudando alquitrán.)

Marq. Ahora llegará don Frutos

Á la puerta de Alcalá.

Mig. ¿Se llama don Frutos?

Marq. Sí.

Mig. ¡Nombre soez!

Marq. Natural
De Belchite en Aragón.
Mig. ¡ Santo Dios! Será un patán,
Será... ¿Es rico?
Marq. Poderoso.
Mig. ¡ Oh matrimonio fatal!
¡ Desgraciada Elisa!
Marq. ¡ Calle!
¿ Tan fiera calamidad...
Es un novio millonario?
Mig. Por San Cosme y San Damián,
No la sacrifique usted
Á un marido montaraz;
No con un golpe de estado
Quiera usted tiranizar...
Marq. ¡ Dale! Aquí no hay tiranía.
¿ Quién fuerza su voluntad?
El tirano será usted
Que sin viña ni olivar,
Y sin quererle la chica,
Que es lo más original,
Tiene empeño de llevarla
Militarmente al altar.
Mig. Yo no soy tan temerario.
Ella me ama, y si falaz
No es su labio...
Marq. Aquí se acerca.
Ella misma nos dirá...

ESCENA VII

LA MARQUESA, DON MIGUEL, ELISA

Elisa. ¡ Ah! ¡ Don Miguel!
(Muy elegante.)
Mig. Con que ¿ es cierto?
Con que ¿ ha sido usted capaz
De olvidarme?...
Elisa. No, señor.
Cuente usted con mi amistad...
Mig. ¿ Amistad? ¡ Lindo despacho
Cuando vengo hecho un volcán!...
Elisa. ¿ No quiere usted ser mi amigo?
Mig. Yo quiero ser algo más.
Elisa. ¿ Marido? No puede ser:
Me he comprometido ya.
¿ Cortejo? Libreme Dios,
Que eso es pecado mortal.
Mig. ¿ Así corresponde usted,
Á mi esperanza, á mi afán?...
Elisa. Yo no he prometido nada.
Lisonjas de sociedad,
Favores de rigodón,
Una carta insustancial;
Todo eso es galantería,
Pasatiempo...

Mig. ¡ Voto á San...!
¡ Con qué frescura me pone
En la garganta un dogal!
Elisa. Yo creí que usted ya estaba
Arreglado por allá.
Mig. ¡ Yo!
Elisa. Y como usted no escribía...
(¡ Guapo está de capitán!)
Y como usted no me habló
Nunca de fe conyugal...
Y pasan días y días...
Y una tiene que pensar
En una... En fin, me remito
Á lo que ha dicho mamá.
Marq. ¿ Eh? ¿ Qué dice usted ahora?
Mig. Que estoy dado á Satanás;
Que siete veces maldigo
Mi necia credulidad;
Que ya no hay fe en las mujeres,
Que no quiero ya tratar
Á ninguna, que me voy
Para no volver jamás...

ESCENA VIII

LA MARQUESA, ELISA, DON MIGUEL,
JUANA

Juana. Ya viene.
Mig. ¿ Quién?
(Deteniéndose.)
Don Remigio
Juana.
Con don Frutos.
Mig. ¡ Mi rival!...
Pues me quedo.
Marq. ¿ Con qué fin?
Mig. Es mera curiosidad.
Juana. Le he visto desde el balcón.
Ya habrá entrado en el zaguán.
Marq. Mire usted que está en mi casa.
Mig. Yo la sabré respetar.
Marq. No demos aquí un escándalo...
Mig. Ni aquí ni fuera. ¿ Qué más
Quiere usted? Yo me resigno...
Mas quiero verle.
Juana. Aquí está.

ESCENA IX

LA MARQUESA, ELISA, DON MIGUEL,
JUANA, DON FRUTOS, DON REMI-
GIO

*(Don Frutos se presenta como señorito de
lugar en día de fiesta y con notable atraso)*

en la moda, aunque con buena ropa. —
*La marquesa y Elisa se sientan en el
sofá.)*
Rem. Señoras...
(Presentando á don Frutos.)
Mig. ¿ Ese pazguato
(Á la marquesa.)
Es el novio?
Frut. Señorita... *(Á Juana.)*
Dulce novia... *(Queriendo abrazarla.)*
Más bonita
(En voz baja á don Remigio.)
Me pareció en el retrato.
Rem. ¡ Que no es esa! *(Apurado.)*
Juana. No soy yo.
(Riéndose. También se ríe don Miguel.)
Frut. Pues creí...
Juana. Soy la doncella.
Frut. ¿ Pues cuál es mi novia?
Rem. Aquella.
Marq. ¡ Me ha gustado el *quid pro quó!*
(De mal gesto.)
Rem. *(Al primer tapón zurrapas.)*
Frut. Me equivoqué, vive Cristo;
Y es que en Madrid, por lo visto,
Todas las mozas son guapas.
Elisa. ¡ Ay, mamá! *(En voz baja.)*
Mig. ¡ Bien! Ya me vengo.
Frut. ¡ Oh, que está allí!... ¡ Mentecato
(Fijando la vista en Elisa.)
De mí! — Es el vivo retrato
(Á don Remigio.)
Del retrato que yo tengo. —
Dios guarde á usted, doña Elisa.
(Acercándose.)
Elisa. Felices.
Marq. ¡ Volada estoy!
Vete de aquí.
(Á Juana, que se está riendo.)
Juana. Ya me voy.
(No puedo tener la risa.)

LLamar novia á la criada!
¡ Qué horror!
Frut. La misma zozobra...
Y..., la verdad, no esperé
Que en tan feliz coyuntura
Me esperase mi futura
Sentada en el canapé.
Hallar pensaba á mi bella, —
No sé si esto es excederme, —
Con tanta gana de verme
Como yo de verla á ella.
Topo al colarme aquí dentro
Una chica de buen porte,
Y creo que es mi consorte
La que me sale al encuentro;
No reconozco el traslado,
Mas digo para mi pecho:
¡ Eh! siempre va largo trecho
De lo vivo á lo pintado;
En esto viene á advertirme
El señor que me equivoque;
Pero si se tarda un poco
¡ Zás! yo la abrazo, y de firme.
Mig. ¡ Me gusta el desembarazo!
Elisa. *(Pues no es tonto, aunque grosero.)*
Marq. Esta es la novia.
Frut. ¡ Ah! Sí...
Marq. Pero
Suprima usted el abrazo.
Frut. Bien. Mis fines eran buenos,
Mas me aguanto y no me pico.
No me hará pobre ni rico
Un apretón más ó menos.
Y abrazos del corazón,
Hijos de pura alegría,
No se dan á sangre fría,
Sino así..., de sopetón.
Rem. Cosas de así... cómo así;
(Á la marquesa.)
Mas cuando él recapacite
Que no estamos en Belchite...
Frut. Ya sé que estamos aquí.
¡ Vaya una familia tiesa!
Pues aunque fuera yo el coco...
Rem. Él soltará poco á poco
(En voz baja á la marquesa.)
El pelo de la dehesa.
Marq. ¿ No toma usted una silla?
Frut. Sí haré, si no es contra fuero
Que un honrado forastero
Tome asiento en esta villa.
*(Se sienta, y hacen lo mismo don Miguel
y don Remigio.)*
Marq. Volviendo á lo del abrazo,
Aquí no se mira bien
Que dos novios se le den
Antes del solemne lazo.

ESCENA X

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON MIGUEL, DON REMIGIO

Mig. *(Voy á pasar un buen rato.)*
Elisa. Esta señora es mamá.
Frut. ¡ Ah!... Servidor... Como allá
No llegó más que un retrato...
Marq. Y aun ese estaba de sobra.
¡ Después de verla pintada,

Frut. Si amor les hace cosquillas,
Aquí y allí creo yo
Que, si con testigos no,
Se abrazarán á hurtadillas
Lo primero es más honesto;
Mas ni así ni de otro modo
En abrazar me incomodo
Á quién me pone ese gesto.

Marq. (Cedamos, que ya se amosca.)
No crea usted que ella sienta...

Frut. Pues si ha de ser mi parienta
(*Con enfado.*)

Que no me mire tan fosca.

Marq. Su modestia no permite...

Frut. Ya me carga su modestia.

¿Qué va á que tomo una bestia
Y doy la vuelta á Belchite? —
¡Bien! Ya se ríe. Esto es algo.

Elisa. ¿Qué tal el viaje?

Frut. Tal cual;

Mas volqué en un pedregal

Y á poco no me desnalgo.

Mig. (¡ Me desnalgo !)

(*Haciendo asco.*)

Frut. En diligencia

No vuelvo á viajar.

Rem. Pues ¿cómo?

¿En carro?

Frut. En mi macho romo,

Que es animal de conciencia.

Rem. Se conoce que los dos

(*Aparte á don Miguel.*)

Simpatizan.

Frut. ¡ Oh qué linda !

(*Mirando á Elisa embebecido.*)

¡ Qué boca ! Es como una guinda.

¡ Qué talla ! ¡ Válgame Dios !

Elisa. Mil gracias por la lisonja.

Frut. No. ¡ Qué ojuelos ! ¡ Oh qué fragua !

La boca se me hace una agua,
Y el corazón una esponja.

Mig. (¡ Cómo la requiebra el ganso !)

Marq. (Ya me tiene el alma en vilo
Y si no le corto el hilo...)

Usted ha menester descanso...

(*Á don Frutos levantándose, y todos hacen lo mismo.*)

Frut. Yo no. Al lado de una bella...

Marq. No obstante...

Frut. Obedezco, pues.

Adiós, cordera.

¿Cuál es

(*Á la marquesa.*)

Mi habitación?

Marq. Es aquella.

(*Mostrando la de la derecha.*)

(*Al volverse de pronto don Frutos derriba un velador que habrá en medio de la sala con un juego de té.*)

Frut. Voy... ¡ Voto al siete de batos !...

Elisa. ¡ Jesús !

Marq. ¡ Mi almuerzo de china !

Frut. ¡ Otra ! ¿ Quién, diablo, imagina Poner en medio los tratos ?

Rem. Ayude usted...

(*Entre don Miguel y don Remigio levantan el velador y lo demás.*)

Marq. ¡ Ayer mismo

Un dineral me costó !

Frut. ¿ No fuera peor que yo

Me hubiera roto el bautismo ?

En mi tierra...

Marq. ¡ Hombre funesto !

Frut. No sucede eso.

Rem. Ya va

(*Á don Miguel.*)

Escampando.

Frut. Porque allá

Cada cosa está en su puesto. —

Pero, en fin, por cuatro frascos

No hemos de gemir ahora.

Soséguese usted, señora,

Que yo pagaré los cascós.

Con que... hasta luego.

(*Vase por la puerta de la derecha.*)

Rem. Es novicio...

(*Aparte á la marquesa.*)

Marq. Maldecido sea, amén.

Sígame usted... Yo también;

¡ No haga allí nuevo estropicio !

ESCENA XI

ELISA, DON MIGUEL

Elisa. (¡ Ese novio es una fiera !)

Mig. El novio es hombre de gusto.

Yo celebro como es justo...

Elisa. ¡ Don Miguel !...

(*Enfadada.*)

Mig. Adiós, cordera.

(*Remedando á don Frutos.*)

Elisa. (Yerta como esa pared

Me ha dejado.)

Mig. Ah, ah, ¡ qué risa !...

Él me vengará de Elisa.

Elisa. Él me gusta más que usted.

(*Con despecho.*)

Mig. Seréis felices los dos.

Ya envidio el grato solaz...

Elisa. ¿ Quiere usted dejarme en paz ?
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)
Mig. ¡ Justo castigo de Dios !
Á la puerta y se retira luego por el foro.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

LA MARQUESA, ELISA

Marq. Vaya, esas son niñerías,
Y aunque en parte las disculpo,
Ya tu palabra empeñaste
Y quebrantarla no es justo.

Elisa. Pero, mamá, ¡ si es un hombre
De tan mal tono, tan rudo !...

Marq. Alguna corteza tiene,

Mas como de esos palurdos

En dos meses de Madrid

Se vuelven finos y pulcros

Y elegantes. Por ventura,

¿ Es menester grande estudio

Para imitar á esa cáfila

De galancetes insulsos

Que en tertulias y cafés

Pasan por hombres de gusto?

En cuatro días se aprende

Con un mediano discurso

La cháchara insustancial

Con que se lucen algunos.

Mientras tanto, ¿ qué hace un hombre

Para no soltar rebuznos?

Callar, frunciendo las cejas

Con estudiado repulgo,

Y decir al que se admire

De verle tan taciturno :

« ¡ Soy romántico, soy genio !

Mi misión en este mundo

Es... ¡ callar ! » — Y si á esto añade

Una contracción de músculos,

Y se va sin saludar

Retorciéndose los puños,

Dirán : « ¡ Lástima de joven !

Su esplín le abrirá el sepulcro.

¡ Qué buenas cosas se calla !

¡ Qué talento tan profundo ! » —

¿ Para vestir á la moda

Qué ciencia, qué genio infuso

Ha menester, donde hay sastres,
Quien cuenta miles de duros? —

Para abonarse en la ópera

Y, según viene el impulso,

Chichear la cavatina

Ó dar aplausos al dúo,

No es preciso conocer

Las reglas del contrapunto;

Ni otra cosa se requiere

Que tener dinero y mucho

Para jugar tres albures...

El que no truena al segundo.

Así se suelen formar

Los petimetres al uso,

Y más de cuatro tal vez

Entre los de alto coturno

En eso de letras gordas

Dan quince y falta á don Frutos...

Elisa. ¡ Oh ! Tú dirás lo que quieras,

Pero esos modales rústicos

No se olvidan fácilmente;

Ni después de cinco lustros

Muda de hábitos un hombre

Que se halla bien con los suyos.

Tú viste cuál se anunció

Desde su primer saludo.

Tú viste...

Marq. Dices muy bien;

Necio y aturdido estubo;

Pero es achaque de novios.

¿ Quién no paga ese tributo?

Yo me enfadé más que tú,

Porque tengo malos humos;

Mas considerando luego

Que, si es mazacote y brusco,

Ni entendimiento le falta,

Ni tiene el alma de estuco;

Recordando la postrera

Voluntad de mi difunto,

Y mirando en fin la cosa

Con madurez y con pulso,

Veo que fuera bobada

Renunciar por tus escrúpulos

Al acaudalado yerno

Que me sacará de apuros.

Elisa. ¡ No eres tú la amenazada

En sujetarte á su yugo,

Mamá, que si fuera así

Tomarían otro rumbo

Tus reflexiones !

Marq. ¿ Acaso

No es buen mozo, blanco, rubio?...

Elisa. Sí, su figura me agrada,

Mas dirán que es un absurdo...

Marq. Simplecilla, no te cuides

De lo que murmure el vulgo.

Tú te casas para ti,

No para él; y, por último,

¿Quién repara ya en maridos?
 Todos vienen á ser unos.
 Las mujeres dan el tono
 Con sus gracias y su lujo.
 ¿Qué hacen ellos en un baile,
 Por ejemplo? Como buhos
 Se van todos agrupando
 En el rincón más obscuro
 De la sala. Allí reparten
 Los dominios del gran turco,
 Y en un dos por tres revuelven
 El Tajo con el Danubio;
 Ó en el tresillo engolfados
 Disputan como energúmenos
 Sobre si echaste la mala
 Debiendo rendir el punto...;
 Y no sabe alguno de ellos
 Que mientras cuenta los triunfos,
 Un galán le da codillo
 Y su esposa hace renuncio.
Elisa. Pero, mamá...
Marq. Calla, chica,
 Que ya sale tu futuro.

ESCENA II

LA MARQUESA, ELISA, DON REMIGIO

Marq. ¿No viene el aragonés?
Rem. Tardará pocos instantes.
 Se está calzando los guantes...
Elisa. ¡Qué! ¿se los pone en los pies?
Rem. He usado de una figura
 Retórica.
Marq. ¿Está buen mozo?
Rem. ¡Oh! Sí, señora; da gozo;
 Sólo que el pobre se apura...
Marq. Él vestía tan holgado...
Rem. Pues, y al que no está hecho á
 [bragas
 Las costuras le hacen llagas. —
 Pues todo le está pintado.
 Un buen sastre y mucha plata...
 Yo le he dado, por supuesto,
 Instrucciones y le he puesto
 Por mis manos la corbata.
 Por poco que yo le exhorte
 Y por poco que él me imite,
 Ese roble de Belchite
 Se aclimatará en la corte.
 Sí; le puliremos pronto,
 Que, aunque él tiene, y lo confiesa,
 El pelo de la dehesa,
 No tiene pelo de tonto.
 Si le mira con desdén
 Elisa, á fe que le ultraja.

Elisa. ¿De veras?
Rem. Es una alhaja.
 Doy á usted mi parabién.
Marq. ¡Pero esos guantes, señor!...
Rem. Ya me van dando cuidado.
 Voy á ver...
Elisa. No le habrá dado
 Don Remigio el calzador.

ESCENA III

LA MARQUESA, ELISA, DON REMIGIO
DON FRUTOS

*(Don Frutos se presenta vestido de rigorosa
 moda, muy tieso de cuello y de cintura,
 pero andando con dificultad como si le
 apretasen las botas. Trae puestos los dos
 guantes, y uno de ellos roto.)*

Frut. (Yo creía que en un mes
 No me entraban...)
Elisa. ¡Ay, qué tieso!
 (Á su madre en voz baja.)
Frut. ¡Por vida...!
*(Haciendo un gesto y dando con el pie en
 el suelo como para que acabe de entrar
 la bota.)*
 Señoras, beso
 Á ustedes los cuatro pies.
Marq. ¿Cómo cuatro pies?
Frut. La cuenta
 No marra. Dos y dos...
Marq. Ya.
Frut. ¡Pues ya! Los dos de mamá
 Y los dos de mi parienta.
Rem. (Ya se enmienda el Ganimedes.)
Frut. Me ha dicho este caballero
 Que es saludo muy grosero
 El decir: Dios guarde á ustedes;
 Y que en Madrid á estas horas,
 Como pueblo más cortés,
 Se estila besar los pies
 Verbalmente á las señoras.
 Para hacerlo con más gala,
 Yo al besar los he contactado,
 Y más hubiera besado
 Si más hubiera en la sala. —
 ¡Maldita sea la bota!
 Estoy viendo las estrellas.
Rem. ¡Si son tan suaves!... Con ellas
 Bailara yo la gabota.
Frut. No las llevo yo ni un día.
 ¡Qué martirio tan cruel!
Rem. Ya dará de sí la piel.

Frut. ¡Sí; destrozando la mía!
Rem. En Madrid los elegantes
 No calzan lo que su pie.
 Un puntito menos...
Frut. ¿Eh?
Rem. Es de rigor.
Frut. ¿Y los guantes?
 Antes los veo deshechos
 Que puestos, y si aun á gusto
 Dan guerra á un hombre robusto,
 ¿Qué será viniendo estrechos?
Elisa. Guante estrecho es muy señor.
Frut. ¿Aunque se haga este rasguño?
 (Mostrando el guante.)
Elisa. Si con él se cierra el puño,
 Mal guante.
Rem. Sí; es de rigor.
Frut. De oír á ustedes me chafo
 Y de ver que estos enredos
 Me engarabatan los dedos
 Como si estuviera gafo.
 ¡Y esta invención de trabillas!...
 ¿Y el corbatín? ¿Quién lo aguanta?
 Ataruga la garganta
 Y en la oreja hace cosquillas.
 Pues ¿y el fraque? Esto es peor.
 ¿Quién se lo abrocha en un lance?
 No hay forma de que me alcance...
Rem. No se abrocha. Es de rigor.
Frut. ¿Si crearán los oficiales
 De sastre que tengo gonces?
 ¡No se abrocha! Pues entonces,
 ¿De qué sirven los ojales? —
 Mas de tantas perfecciones
 La que más me maravilla
 Es la especie de cotilla
 Que me oprime los riñones.
Rem. Es una faja de goma
 (Á la marquesa.)
 Elástica para que entre
 En razón su enorme vientre,
 Porque si no se le doma...
Frut. Pero, hombre, por ¡San Melchor!...
 Tener barriga ¿es delito?
Rem. Aquí todo señorito
 La suprime. Es de rigor.
Frut. Es de rigor...
 (Remedando á don Remigio.)
 ¡Tío Calores!
 (Enfadado.)
 ¿Sabe usted que ya me voy
 Enfurruñando y que doy
 Al diablo tantos rigores?
Rem. No lo tome usted á mal.
Marq. Son lecciones de buen tono.
Frut. Si quiere volverme mono,
 Se engaña, ¡cuerpo de tal!

Hoy me pongo estos arrees
 Porque usted los mandó hacer...
Marq. Sí.
Frut. Y á ninguna mujer...
Marq. (¡Huy! ¡Mujer!)
Frut. Hago yo feos;
 Mas determinado estoy
 Con propósito muy firme
 Á calzarme y á vestirme
 Á medida de quien soy.
 Y si aquí no puedo hallar
 Sastre que entienda mi porte,
 Vendrá á vestirme en la corte
 El sastre de mi lugar;
 Que yo gusto de estar horro,
 Y no dar tormento al bazo,
 Y mover el pie y el brazo
 Sin necesitar socorro.
Elisa. (¡Ah!)
Marq. Bien; si á usted le molesta...
Frut. Levita y fraque, en buen hora.
 También por allá, señora,
 Se usan el día de fiesta.
Elisa. Y en los días de trabajo,
 (Con sobresalto.)
 ¿Qué usaba usted?
Frut. Aunque charra,
 Una peluda zamarra
 Cuando hace frío me encajo,
 Y en verano, amada Elisa,
 Chaquetilla de mahón;
 Mas si aprieta la estación
 Ando en mangas de camisa.
Elisa. (¡Ay de mí!)
Frut. Todo muy ancho,
 Que para andar por los cerros
 Con la escopeta y los perros,
 Y el tío Roña y el tío Franchó...
Elisa. ¡Ay, qué nombres! ¡El tío Roña!...
Frut. Allí todos tienen mote:
 Tío Tozuelo, tío Perote,
 Tía Lechuza, tía Ponzón...
 Yo vivo allí sin empacho
 Y mido por un rasero
 Al hidalgo y al pechero,
 Al leñador y al ricacho.
 Otro con menos caudal
 Desdeñan á los Perotes,
 Que hay también allí quijotes
 Como en esta capital;
 Mas sólo mi grande abasto
 Se sabe allá por el brío
 Con que gasto lo que es mío...
 Y doy más de lo que gasto.
Rem. ¡Es filósofo! (Aparte con Elisa.)
Elisa. Y buen hombre.
 ¡Eso sí!

Frut. Cuando me junto
Con alguien, no le pregunto
Su apellido ni su nombre;
Que sea honrado me basta.
Quizá cuanto más antigua
Con menos fe se atestigua
La pureza de una casta.
¿Quién será el santo varón
Que diga con juramento:
¡Veinticinco abuelos cuento
Y ninguno fué ladrón! —
No pongo en este capítulo
Á ustedes, ni me desdengo
De llamar mi dulce dueño
Á la heredera de un título.
En su última enfermedad
Mi padre me lo mandó,
Y, aun difunto, quiero yo
Que se haga su voluntad;
Y cuando tan linda es
La que me hace tanto honor,
Bien puedo yo, pecador,
Resignarme á ser marqués.

Elisa. ¿Oyes, mamá? ¡Se resigna!

(*Aparte á la marquesa.*)

Marq. ¡Eh! No lo tomes á ultraje.

(*En voz baja.*)

No está ducho en el lenguaje...
Sé tolerante y benigna. —
Sin perjuicio de lo humano

(*Á don Frutos.*)

Y lo afable, yo confío
Que en la corte, yerno mío,
Sabrá usted ser cortesano.

Frut. Veremos; haré un esfuerzo...

Quiero dar gusto á mi maja. —
Pero me prensa esta faja...
No digeriré el almuerzo. —
Aunque á Belchite no olvido,
Daré honor al marquesado.
Lo propio para un fregado
Soy yo que para un barrido,
Porque... ¡El diantre de la bota!...
Muy primorosa, muy bella,
Mas para jugar con ella
Un partido de pelota...

Rem. ¡Hola! Usted será muy diestro...

Frut. ¡Oh, mucho! Á largo y á plé;
De todas maneras sé; —

Y no he tenido maestro.
Pues ¡correr!... Nadie me agarra.
Pues ¡saltar!... En cada brinco
De cuatro varas á cinco.
Pues ¿y tirar á la barra?
Tengo yo una fuerza atroz.

Elisa. ¡Ay, Virgen de la Almudena!

Frut. Cargué un día en Cariñena
Cuatro quintales de arroz.

ESCENA IV

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO, JUANA

Juana. La condesa del Ejido.

Marq. Que entre...

Juana. Ya está en el estrado.

Marq. Voy corriendo...

Juana. Ha preguntado

Si había el huésped venido.

Marq. ¿Qué has dicho?

(*En voz baja.*)

Juana. Que irá al instante.

Marq. ¡Todo lo hacéis al revés!

(*Pero si ha de ser después...*)

Allá vamos.

Juana. ¡Qué elegante!

(*Mirando á don Frutos.*)

ESCENA V

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON REMIGIO

Marq. Venga usted. (*Á don Frutos.*)

Elisa, ven.

Frut. ¿Visita?

Marq. Sí.

Rem. (Dios enfrene

Su lengua.)

Marq. Mi prima viene

Á darnos el parabién.

Frut. ¡Corriente! Vamos allá...

Rem. ¡ Hombre..., el brazo á la señora!

(*En voz baja á don Frutos.*)

Frut. ¡ Ah! sí, sí. Tómalo, aurora.

(*Se lo ofrece á Elisa.*)

Elisa. Déselo usted á mamá.

ESCENA VI

LA MARQUESA, DON FRUTOS, DON
REMIGIO

Marq. Venga.

(*Tomando el brazo de don Frutos.*)

Frut. (He de ser su pariente,

Y no me dejan ahora...)

Rem. Usted, por lo visto, ignora

La legislación vigente.

Frut. Pero, señor, ¿qué más da?...

Marq. Mientras otra ley no rija,
No se da el brazo á la hija
Si hay de por medio mamá.

Frut. Está muy bien, mamá mía.
Usted disponga de mí...

(*Ya se me ha sentado aquí...*)

(*Poniéndose la mano en el estómago.*)

¡Y no es suegra todavía!

ESCENA VII

DON REMIGIO

¡Vaya, que es original
El mocito aragonés!
Y no es hombre que se mama
El dedo, que sabe bien
Dónde le aprieta el zapato,
Como el otro montañés.
¡Ya tiene alma!... Harto será
Que hagamos carrera de él.
Y si ahora tasca el freno,
¿Qué hará el amigo después?
Mucho me temo... Pero ellas
Lo quieren, y siempre fué
Mi sistema favorito
Dejar el mundo correr,
No indisponerme con nadie
Y decir á todo: amén.
Voy ahora á hacer la corte
Á esas damas...

ESCENA VIII

DON REMIGIO, DON MIGUEL

Mig. ¡Oiga usted!
Tenemos que hablar.

Rem. Con mucho
Gusto, señor don Miguel.

Mig. ¿Se casa por fin Elisa
Con ese novio soez?

Rem. Creo que sí. Su fortuna
Es hoy la misma que ayer;

Colosal, y la marquesa
No querrá soltar el pez.

Mig. Mas ¿qué dice Elisa?

Rem. Creo

Que es del mismo parecer.
Mig. ¿Sí?

Rem. No simpatiza mucho
Con el rústico doncel,

Pero andando el tiempo espera

Domesticarle tal vez,

Y en tanto con doce mil
Duritos de renta... ¡Pues!

Mig. ¡Pues!

Rem. Y, bien considerado
La boda es igual.

Mig. ¿Por qué?

Rem. Ella, esposa de don Frutos,
Puede vivir con el tren

Correspondiente á su clase;

Tomándola por mujer,

Él, como dijo no ha mucho,

Se resigna á ser marqués.

Él lleva en arras el oro

Y la novia el oropel.

Mig. Con que ¿aprueba usted la boda?

Rem. ¡Vaya si la apruebo! Cien

Y cien veces...

Mig. Pues yo digo

Que es boda de Lucifer.

Rem. ¿Cómo?... ¡Usted!...

Mig. Y el que la apruebe

Debe andar en cuatro pies.

Rem. (Me hace temblar.) Con efecto...

Puede haber razones...

Mig. ¿Eh?

Rem. No hay que enfadarse. Mi voto

No tiene fuerza de ley.

Convéngame usted. Soy hombre

Que me dejen convencer.

Mig. ¡Voto á bríos!...

Rem. Yo no creí

Que usted tuviese interés

En probarme lo contrario.

Mig. ¡Voto á...! ¿No lo he de tener,

Si soy amante de Elisa?

Rem. ¿De veras? ¡Oh!... Ya se ve,

Como usted ha estado ausente,

Yo ignoraba... ¡Vaya! ¿Quién

Ha de aprobar que aquel bárbaro

Sea preferido á usted?

Mig. ¡Y la ingrata le prefiere!

Rem. ¡Calle usted! Eso es cruel.

(*Enterrecido.*)

Mig. Mas la culpa no es de ella.

Rem. Así lo creo también.

Mig. Sino su madre...

Rem. ¡Oh! ¡Las madres!...

Mig. Y usted.

Rem. ¿Yo?

Mig. Sí; yo lo sé.

Rem. Pero...

Mig. Usted es el *factotum*

De esta casa.

Rem. ¿Qué he de ser?

¡Pobre de mí!...

Mig. Si esa falsa

Me ha mirado con desdén,

Si se casa con don Frutos,
Á usted debo esa merced.

Rem. ¡ Hombre! Yo...

Mig. Usted aplaudía
La boda, no ha mucho.

Rem. Bien;

No lo niego; pero yo
Hablaba de buena fe...

Mig. Yo exijo que desde ahora
Proceda usted al revés.

Rem. Pues digo que es execrable.

Mig. No me basta. Es menester
Decírselo á la marquesa,
Á su hija, al novio; á los tres.

Pem. Pero, ¡ por Cristo!... ¡ Si ya
Les he dado el parabién!

¿Cómo gobernar ahora?...

¡ Usted me quiere perder!

Mig. De consejo muda el sabio.

Rem. ¿Cómo hago yo ese entremés?...

Mig. Un parásito es histrión
Que hace cualquiera papel.

Rem. Veremos; pero...

Mig. No hay pero

Que valga. Un buen alfiler
De brillantes si usted logra

Que se deshaga el pastel;
Mas si esa boda ridícula

Se efectúa...

Rem. (¡ Ay, San Ginés!)

Yo...

Mig. Tenga usted entendido

Que pagará con la piel.

Rem. ¡ Qué atrocidad! ¿ Soy yo el cura?

¿ Soy yo el novio somatén?

Mig. Todo se andará. Primero

Que me vea yo con él,

Procuremos arreglar

La cosa de bien á bien.

Rem. (¡ De bien á bien, y me quiere
Matar!)

Mig. Me vuelvo al café.

Que si veo á esa traidora

No me podré contener.

Con que, lo dicho, compadre.

Á la tarde volveré...

Rem. Bien; yo aguzaré el ingenio,

Yo pondré pies en pared...

Mig. Ó me caso con Elisa,

Ó nos batiremos.

Rem. ¿ Qué?

Yo no me bato con nadie.

Tengo respeto... á la ley.

Mig. Pues si usted no acepta el duelo

Y Elisa me deja á pie,

Le corto á usted las orejas

Como dos y una son tres.

ESCENA IX

DON REMIGIO

¡ Jesús, qué demonio!... Estoy
Por dar parte al coronel...
Vuelve Elisa. Si pudiera
Disuadirla... Probaré.

ESCENA X

ELISA, DON REMIGIO

Elisa. ¡ Ay, don Remigio de mi alma!

Rem. ¿ Qué tiene usted, criatura,
Que viene tan afligida?

¿ Ha hecho alguna de las suyas

El aragonés?

Elisa. ¡ Ah, qué hombre,

Dios mío! No podré nunca

Acostumbrarme á su trato.

Yo me vengo aquí confusa,

Avergonzada. Mamá

Se fatiga en vano, suda

Para atajar el torrente

De sandeces y tontunas

Con que el bueno de don Frutos

Cual Dios le crió se anuncia.

Mi tía, que es tan satírica

Y de un entierro se burla,

Le da cuerda y nos dispara

Un dardo en cada pregunta.

Rem. Mas ¿ qué hace el novio? ¿ Que

[dice?

Elisa. ¡ Ay Dios, qué caricatura!

Ni un momento está parado.

Ya se empina y gesticula

Porque las botas le aprietan

Ó le duele la cintura;

Ahora el corbatín se afloja

Y el lazo queda en la nuca;

Parecen devanaderas

Las piernas, según las cruza;

Braceando sin descanso

En la silla se columpia;

Le dicen un cumplimiento,

Y él endereza una pulla;

Y, para colmo de gracias,

Saca una bolsa de nutria,

La deslía, toma un puro,

Enciende un fósforo ¡ y fuma!

Rem. ¡ Horror!

Elisa. Y no sabe hablar

Más que del campo y la lluvia,

Y las crecidas del Ebro,

Y la feria de la Almunia,
Y los jornales que paga,
Y los perros que le ahullan.

Rem. ¡ Oh!

Elisa. La condesa le brinda

Con su escogida tertulia,
Y él habla de su bodega

Con ciento y ochenta cubas;

Observa que es verde obscuro

Un lienzo de la pintura,

Recuerda sus olivares,

Y dice: « Se heló la fruta,

Pero ogaño es asombrosa

La cosecha de aceituna »;

Toma por fin un periódico

Y leyendo en sus columnas:

« La cámara de los pares... »,

Interrumpe la lectura

Y exclama: « ¿ Qué harán ahora

Mis doce pares de mulas? »

Rem. Vamos, nada hay que esperar

De aquella materia bruta.

Vuélvase por donde vino.

¿ Qué importa su gran fortuna

Si la ha de comprar usted

Con lágrimas de amargura?

Elisa. ¿ Es posible?... Pues no ha mucho

Que aplaudía usted con suma

Satisfacción nuestra boda.

Rem. Ahora me parece absurda.

Las torpezas que yo vi,

Aunque á la verdad son muchas,

Para un novio lugareño

Eran *peccata minuta*,

Mas lo que usted me ha contado

Me horroriza, me espeluzna.

Elisa. Con todo, puede que el tiempo...

Rem. No hay que cansarse. Es muy dura

Aquella testa. ¡ Qué acémila!

Por milagro no rebuzna.

Elisa. ¡ Poco á poco, don Remigio!

Él no es lerdo. Usted le insulta.

Rem. Señora, yo...

Elisa. Tiene prendas

Muy laudables.

Rem. Sin disputa,

Pero...

Elisa. Puede ser mi esposo,

Y quien le injuria, me injuria.

Rem. Como no lo es todavía,

Y deseo la ventura

De usted... (Hoy en nada acierto.)

No sabe usted las angustias

Que yo paso para... En fin,

Yo juzgo lo que usted juzga,

Quiero lo que quiere usted,

Sufriré lo que usted sufra,

Y cuando usted me consulte

Porque tenga alguna duda,
Consultaré con usted
La respuesta á la consulta.

ESCENA XI

LA MARQUESA, DON FRUTOS, ELISA,
DON REMIGIO

Frut. ¡ Ah, que estás aquí!... Perdona,

(Á Elisa.)

Mi vida, si te tuteo,

Que mi cariño lo abona.

¡ Qué gallarda y guapetona!

Me embobo cuando te veo.

¿ Cuando la boda será?

Sólo de pensarlo, ya

Toda el alma se me alegra,

Y estoy... Marquesa mamá,

Sea usted pronto mi suegra.

Elisa. (¡ Ay cielo!)

Frut. Sin aparatos.

Cuanto menos embolismo

Mejor. Haya buenos platos,

Y luego...

Marq. Mañana mismo

Se firmarán los contratos.

Frut. ¡ Mañana!

Rem. (¡ Triste de mí!)

Frut. Jamás igual regocijo

En mi corazón sentí.

La amaré á usted como un hijo,

Y como un esclavo á ti. (Á Elisa.)

Elisa. (¡ Qué oigo!)

Frut. Serás mi regalo,

Mi delicia...

Rem. (Esto va malo.)

Elisa. Oye usted esos extremos?

(Aparte con don Remigio.)

Rem. Es que ahora le cogemos

En un lúcido intervalo.

Frut. Tú vivirás satisfecha.

Mis ganados, mi cosecha,

Mis haciendas, mi dinero;

Todo es para ti, lucero,

Desde la cruz á la fecha.

Es tosca mi educación

Para aspirar á tal moza;

Yo te hago esta confesión;

Pero tengo un corazón

Como de aquí á Zaragoza.

Él encontrará camino

De agradar á mi mujer.

Para amar con desatino